

Introducción

Nos centraremos en cómo ha variado la concepción y formación de la familia, el noviazgo, el matrimonio, el divorcio, las demostraciones de afecto en público, la planificación y crianza de los hijos, la unión concubinaría, el matrimonio igualitario y los distintos roles en la pareja en las últimas tres generaciones uruguayas. Aplicaremos tres historias de vida realizadas a personas de diferentes franjas etarias. Dejamos al informante expresarse libremente sin un cuestionario rígido que lo indujera a predefinir su posición. Luego realizamos un análisis que creímos pertinente a los efectos de destacar los puntos más importantes que caracterizan a cada generación, reflexionando así a partir de los aportes de cada uno y concluyendo acerca de los grandes cambios que se observan en relación a estas temáticas.

Historias de vida

Historia de vida: primera generación.

Informante: Roberto Fugardo. 82 años. Jubilado.

Soy hijo de inmigrantes italianos. Mis padres trabajaban en una quinta. Con mi hermano trabajábamos con ellos. Al fallecer mi padre seguimos nosotros. Vendíamos en la feria y le empezamos a vender a la familia Henderson.

En el barrio conocí a una chiquilina y nos ennoviamos. Fui a hablar con el padre para pedirle permiso para casarnos. Él sabía cómo era mi familia porque éramos todos del barrio. En esa época era costumbre pedir permiso para casarte.

Las demostraciones de amor quedaban para la casa. Si te veían en lugares públicos no te dejaban salir más.

La mujer criaba a los hijos y normalmente era el hombre el que iba a trabajar. Nosotros tuvimos dos hijos y mi señora era ama de casa. No habían tantas comodidades como las que hay ahora. Casi todo se hacía en la casa. Mantenerla daba mucho trabajo porque había que ir a la feria a comprar cosas, había que ir al Centro a comprar ropa, ir a la librería por otro lado, pagar cuentas en el Centro y todo a pie o en ómnibus. Tenías los hijos que podrías mantener si no los ibas a poder mantener no tenías tantos. Tenías que mirar mucho para adelante y pensar cómo harías para vestirlos y darles de comer.

Además no gastábamos dinero si no teníamos en el bolsillo, nada de tomar créditos. Ahora es muy distinto porque en un solo lugar te venden todo, ahora las tarjetas de crédito te permiten comprar cosas y pagar más adelante. Otra cosa que pasaba era Osi por ejemplo alguien se enfermaba, un familiar o un vecino, lo teníamos que acompañar porque no había servicio de acompañante ni casa de salud ni nada de eso. Toda la familia vivía en un solo lugar y la mujer era la que ordenaba eso mientras el hombre trabajaba.

Las familias eran grandes y unidas, era muy raro y mal visto que la gente se divorciara. El divorcio apareció después cuando en la familia empezaron a funcionar de otra manera. Ahora las mujeres han comenzado a trabajar y hay más libertades que en aquella época.

Ahora la cosa es distinta se casan a los dos años, se divorcian, se vuelven a casar o se juntan. Eso está muy mal porque no hay familia, dejan a los hijos tirados por ahí y así ves cómo están las cosas. ¿Cómo se comportarán después esos chiquilines que quedaron sin parte de la familia?

Eso del concubinato a veces existía en el campo pero eso de juntarte se inventó después para no casarse y no tener compromisos. El matrimonio igualitario es otro invento de ahora. Homosexuales existían siempre pero eso de andar en la calle mostrándose así no. Ahora les dan derechos a todos esos y está mal porque destruyen los valores de la familia...

Historia de vida: segunda generación

Informante: Alejandro Esperón. 56 años. Cirujano

“...Yo tenía alrededor de 20 años y eso fue por los 80 anterior al movimiento de los Beatles y hippies... El noviazgo (época de sus padres) era fundamental pero nunca los novios estaban solos, tenían horarios para poder verse o siempre los acompañaba alguien cuando se visitaban. Obviamente, era pecaminoso todo lo relacionado con las relaciones sexuales. Los padres controlaban mucho, era muy restrictivo.

Los hijos no conversaban con los padres sobre temas relacionados con la sexualidad. A lo sumo a la mujer la informaban acerca del desarrollo femenino.

Las iglesias y la religión tenían mucha influencia en nuestras sociedades, los actos de carácter sexual o carnal los consideraban como pecado y eso asustaba a las personas.

En mi generación cambió un poco, había jóvenes más liberados pero a escondidas. En este sentido teníamos una apertura más amplia, pero lo vivíamos con culpa.

En cuanto a los roles de la pareja, en mi generación era un poco distinto, las mujeres siempre eran las que tenían que reprimirse y el hombre era el macho que tenía que ir adelante.

Por su parte, el matrimonio era un objetivo, era muy raro, pero se empezaba a ver entre nosotros parejas que se iban a vivir juntos sin oficializar legalmente. En realidad se aspiraba a casarse, porque era un logro poder conformar una familia... Evidentemente aún no existía la ley concubinaria, es algo más reciente pero sí empezaba a ver gente que protestaba o que reclamaba derechos en esa situación.

La homosexualidad era absolutamente mal vista, se hablaba de que no era una enfermedad, de que era una condición pero obviamente no era aceptado socialmente. ...en la generación de mis padres la homosexualidad estaba visto como una enfermedad, incluso existían los tratados de los libros psiquiátricos. Ya en mi generación se empezaba a ver como una condición.

La homosexualidad masculina era de repente más fácil de identificar porque generalmente iba acompañada de un estereotipo, lo cual no es así siempre. Inclusive habían matrimonios en los que el hombre era homosexual y se casaba para esconderlo, hasta teniendo hijos.

... La homosexualidad era como una mancha social, venía siempre acompañada de discriminación. Hoy en día se sabe que no es así y por lo tanto no hay razones por las cuales no admitirlo.

En cuanto al divorcio, la generación de mi madre vendría a ser la que lo establece, volviéndolo algo relativamente más frecuente. En cambio en la generación de mis abuelos (mis abuelos fueron divorciados), era excepcional. Antes se admitía que el hombre tuviera sus amantes, entonces el divorcio era una forma de romper la familia

tan complicada que no era admitido por la misma, o sea que no era que la sociedad castigara este hecho sino que no era práctico.

Sin embargo, como el divorcio se fue volviendo algo más frecuente con el tiempo, ver una mujer viviendo sola con sus hijos era algo lógico. Lo que no era muy habitual era que una mujer se volviera a casar, lo que ahora es muy normal. En cambio que el hombre reformara una familia nueva era más común.

Para notar la diferencia en contraste a nuestra época, por ejemplo en las reuniones cuando me encuentro con un amigo que no veo hace muchos años la pregunta que surge es “¿Seguís casado?” O sea, es tan natural el divorcio, ya nadie estigmatiza a las mujeres porque sean divorciadas o no.

Evidentemente hay muchísimas cosas buenas que evolucionaron en estos aspectos, especialmente en el tema de la igualdad. Principalmente en la igualdad de sexo, y con esto no solo me refiero a la homosexualidad sino también a la igualdad entre el hombre y la mujer, los papeles que cumplían cada uno y su importancia cumplían en la sociedad.

En sexto de escuela conocí a una chica de otra clase que se llamaba Diana y nos enamoramos, un amor entre niños. Nos sentábamos juntitos y yo le agarraba la mano. Fueron dos meses pero para mí fue una vida. En los cumpleaños me ponía a escondidas todos los perfumes de mi padre. Nunca me había pasado que me gustara tanto una niña. “Nos arreglamos” como se decía antes, pero parece que los padres de Diana se enteraron. Resulta que Diana era judía y los padres eran muy estrictos respecto al tema.

Un día se me acercó triste dijo que no quería ser más mi novia. Nunca entendí qué fue lo que había pasado.

Después de unos días no la vi nunca más. Pasaron los años y formé una familia.

La semana pasada, me llega un mensaje por Facebook.

Era ella preguntándome qué había sido de mi vida. Me sorprendió tanto...

Me contó que sus padres se enojaron mucho porque se estaba dedicando mucho a la vida social y estaba restándole importancia a la vida religiosa.

Se casó, con una persona asignada por los padres, que cumplía con todos los requisitos de la religión. Un año después se reveló, se divorció y se fue a vivir a Buenos Aires.

Quería mostrar lo insólito de la rigidez de algunos padres en aquella época, y como nos marcó un hecho que pasó cuando teníamos solo once años.

Todos estos años, yo pensé que Diana se había olvidado de mí. Sin embargo, me alegró saber que ella se sintió de la misma manera, y que nuestra situación la ayudó a superar el dominio de sus padres”.

Historia de vida: tercera generación.

Informante: 17 años. Estudiante.

“Soy hija única. Mis padres por suerte siguen juntos, no como la mayoría de los padres que están separados. Siempre mis padres quisieron lo mejor para mi, y que tuviera libertad porque era lo más importante, mis papás me criaron re bien. Siempre me juntaba con varones, y casi ni tenía amigas nenas porque a mí me gustaba el fútbol, y no las muñequitas como a ellas. Me cansé de que me dijeran “marimacho”, y cambié mi actitud.

En el liceo conocí a alguien, que era diferente para mí, sentía algo hacía ella y no sabía que me pasaba. Me di cuenta que tenía que pensar que me estaba pasando... Se lo conté a mi mejor amiga y tenía miedo de lo que me dijera, pero me re apoyó. Un día mis papás me fueron a buscar al club y en vez de estar en práctica estaba con ella ahí y me vieron. Me hicieron un millón de preguntas... quedé sola con mi mamá y me preguntó si me gustaban las mujeres, le pregunté cómo sabía y me dijo que era mi madre y que me conocía. Le conté todo lo que me pasaba y de mi novia, y me dijo que me amaba y que quería que fuera feliz, y que siempre iban a estar orgullosos de mi. Arranqué a andar con mi novia por la calle demostrando nuestro amor tranquilamente y obviamente y hubo pila de reacciones... yo iba de la mano nomás por la calle y nos gritaban de todo, o gente que por creencia, o por lo que sea no te dicen nada pero te miran con cara de asco, hasta en los bailes tenía que estar al lado de un patovica para que me cuide. Me acuerdo que una vez nos tiraron piedras por darnos un beso.

...Y a partir de esto conocí muchísima gente, y me empecé a preguntar quiénes eran mis amigos de verdad y quiénes eran falsos conmigo. Me di cuenta que habían muchísimas personas como yo. Desde el 2008 se hacen marchas de la diversidad y empezaron siendo 500 personas y el año pasado fueron como 40 mil.

Después de tantos años las personas no heterosexuales se pudieron casar, como se merecían. Lo que tengo planeado es adoptar a una nena, pero no me voy a casar, porque no me parece importante el matrimonio. Siento que un papel no me dice a quién amo, entonces lo que voy a hacer es vivir en concubinato.

Me parece que si hubiéramos tenido siempre los mismos derechos, la sociedad no sería como es ahora, no se miraría mal a un homosexual, o a un transexual, sino que se miraría mal a quien lo excluye, pero ta, poco a poco va mejorando.”

Análisis

La familia es y ha sido “la base de nuestra sociedad”.

Ya no podemos hablar de familia tipo sino de tipos de familia. En el último siglo, se experimentaron cambios en la dinámica familiar y aparecieron otras formas de convivencia. La reducción de matrimonios, aumento de las uniones concubinarias y la disminución de la cantidad de integrantes.

Asimismo, la intensificación de la participación de las mujeres en el mercado laboral, las movilizaciones en pos de la igualdad de la mujer, pusieron de manifiesto la necesidad de distribuir más equitativamente la carga de trabajo doméstico. A raíz de esto ha habido diversos cambios de paradigma en cuanto a la visión del rol de la mujer y su relación con el hombre.

La Directora Técnica del INE, Laura Nalbarte, afirma que la composición de los hogares uruguayos ha cambiado. Asimismo, destacó el aumento de la participación femenina en el mercado laboral y su mayor nivel educativo.

Nuestro país está atravesando la “segunda transición demográfica”, producto del aumento en la esperanza de vida y la caída en la tasa de nacimientos. Esto sumado a otros cambios culturales, ha hecho variar la conformación de los hogares en las últimas décadas.

La Lic. Mariana Paredes señala que las personas nacidas entre 1930 y 1944 afirman “todos nos casábamos, todos teníamos hijos, teníamos trayectorias simples. Estábamos casados hasta que la muerte nos separe, pero ya no ocurre.”, Quienes actualmente tienen entre 20 y 34 años “viven una realidad completamente diferente y tienen trayectorias muy diversas: se casan menos, se divorcian más...”.

A raíz de la segunda transición demográfica, se acentúa la búsqueda de la satisfacción personal y crecen los valores de igualdad en las relaciones.

En las últimas décadas del siglo XX, nuestro país presenta un descenso en la cantidad de matrimonios y un incremento en la cantidad de divorcios. La disminución de matrimonios significa que caminamos hacia una informalización de los vínculos.

Si bien ya desde 1970 comenzaron a vislumbrarse transformaciones, fue específicamente a partir de 1985 según indican otros estudios del INE que el escenario cambió notoriamente.

Actualmente la Ley 18.246 y la 19.075 marcan cambios.

La influencia de las redes sociales en las conductas y en los valores también altera la concepción y la relación entre los miembros de la familia. El contacto multicultural a través de dichas redes permite el intercambio de opiniones y valores.

Otro aspecto es que se va perdiendo el contacto intergeneracional, especialmente dentro de la familia lo que permite liberar más rápido al individuo de los paradigmas de las generaciones anteriores y horizontalizarlos con sus pares locales e incluso mundiales.

Todos estos aspectos mencionados anteriormente los podemos ver reflejados en las historias de vida que guían nuestra investigación.

La historia de Roberto muestra un perfil promedio y muy representativo de las generaciones de nuestros abuelos generalmente inmigrantes o hijos de inmigrantes escapados de la guerra en la Europa de comienzos del siglo pasado. En su concepción de la familia se pueden observar cómo los roles están definidos, el hombre trabaja y procura el bienestar de la familia, la mujer subordinada atiende el hogar y es dependiente del hombre, las parejas constituyen una familia, no hay divorcio, las familias suelen ser numerosas, conviven en la casa varias generaciones, la fuente de ingreso suele ser un trabajo fijo y estable y los hijos alineados con la continuidad de esta actividad. Estas personas tienen una percepción más cerrada y menos flexible en cuanto a la orientación sexual de las personas, no se manifiestan en favor del matrimonio igualitario o del concubinato.

En la historia de vida de Alejandro, él rescata este punto refiriendo a la formalidad de las relaciones en la generación de sus padres y cómo esa visión generó un impacto en su época. La juventud más libre. Es interesante observar este aspecto en la anécdota que cuenta sobre Diana: cómo la rigidez de algunos padres en aquella época llevaba a acciones insólitas.

Las parejas aspiraban al matrimonio, el cual era visto como una manera de formalizar el vínculo amoroso y como antesala a la formación de una familia. El concubinato no era muy frecuente y tampoco estaba muy bien visto. Es por esto que hay algunos individuos pertenecientes a esta generación que no apoyan la Ley de unión concubinaria. Vemos en sus comentarios que el machismo y la diferencia de género se atenuaron pero subsistieron en su época. Posiblemente en el caso de nuestro país la contemporaneidad con el período dictatorial no ayudara a liberar algunos aspectos sociales por la rigidez del sistema político impuesto. Destacamos que en simultaneidad con esta generación local se producía el fenómeno del “destape” en España luego del período de dictadura franquista, por lo que nos resulta obvio el paralelismo de ambas situaciones.

En cuanto a la homosexualidad se puede observar cómo en esta época hay un mayor entendimiento de la situación y una mayor aceptación, aunque seguía siendo mal visto por algunos.

En cuanto al divorcio señala que se hizo más común. Se comenzaron a vislumbrar familias monoparentales producto de estas separaciones no siendo muy común que se volvieran a reconstruir.

Esta generación fue testigo a la distancia de otro fenómeno como fue el surgimiento de la generación hippie norteamericana, los movimientos pacifistas, la rebeldía de las nuevas generaciones contra el status quo.

Por otro lado, la historia de vida correspondiente a nuestra generación relata un caso de una chica con diferente orientación sexual. Creemos que su perspectiva hace un aporte significativo en relación a cómo ha cambiado la sociedad en cuanto al reconocimiento.

Ella nota cómo si bien hay personas que apoyan sus decisiones, siguen existiendo algunos que discriminan y que la siguen estigmatizando. Defiende la diversidad y que no se debe diferenciar a las personas en base a su orientación sexual.

Lo que era impensable y mal visto en la época de Roberto, pasó a ser más aceptado en la generación de Alejandro y hoy en día se lucha por lograr la total aceptación por parte de la sociedad.

Fuentes

- <http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/noticias/2010/06/2010062105.htm>

- http://www.unfpa.org.uy/userfiles/informacion/items/394_pdf.pdf
- <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Variables%20siglo%20xx/FASCICULO%20III%20FAMILIA%20Y%20HOGAR.pdf>
- <http://www.ine.gub.uy/censos2011/talleres/Informe%20final%20-%20Hogar%20y%20Familia.pdf>
- <https://rotafolio.wordpress.com/2010/06/25/la-familia-uruguaya-ya-no-es-la-misma/>
- <http://noticias.universia.edu.uy/ciencia-nyt/noticia/2010/08/23/430331/familia-uruguaya-ultimos-veinte-anos.html>
- <http://www.republica.com.uy/establecer-las-normas/529479/>
- <http://www.teledoce.com/programas/calidad-de-vida/un-estudio-sobre-la-familia-uruguaya-menos-matrimonios-y-mas-divorcios/>
- <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=19075&Anchorr=>
- http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf